

Visibilización de las líneas de comunicación más actuales

Roberto Moreno López
Daniel Becerra Fernández
Isabel Rodrigo Martín
(Coords.)

gedisa
editorial

gedisa
editorial



© De los autores y coordinadores, 2022
© HISTORIA DE LOS SISTEMAS INFORMATIVOS, 2022

Primera edición, 2022, Madrid

© Editorial Gedisa, S.A., 2022
www.gedisa.com

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento de difusión y copia, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, para su uso comercial. Dichas leyes contemplan penas de prisión, multas e indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o publicaren el contenido de este libro, o alguna parte del mismo, sin permiso explícito del titular de los derechos de reproducción (Historia de los Sistemas Informativos).

Historia de los Sistemas Informativos no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores en los textos recogidos en el presente libro ni éstas representan la postura oficial de Historia de los Sistemas Informativos sobre los temas tratados, quedando bajo exclusiva responsabilidad legal de los autores las consecuencias que sus afirmaciones pudieran comportar.

Preimpresión y cubierta:
Moelmo, S.C.P.

ISBN: 978-84-18914-57-7
Depósito legal: B 3484-2022

Impreso en Podiprint

Impreso en España
Printed in Spain

10. Punto de inflexión en el periodismo contemporáneo: Fomento del silenciamiento periodístico

Bruno Frutuoso-Costa¹

Esta investigación forma parte de la tesis de maestría “Liberdade de expressão e discurso de ódio: Consequências para o campo jornalístico” que se publicará en libro. Este proyecto fue financiado por Santander Universidades Portugal (referencia BOLSAS SANTANDER FUTURO 2ª EDIÇÃO 2020/2021). Agradecemos el apoyo do Proyecto “Violência online contra as mulheres: Prevenir e combater a misoginia e a violência em contexto digital a partir da experiência da pandemia COVID-19”, financiado con fondos nacionales a través de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología —FCT— (referencia GENDER RESEARCH 4 COVID-19-058).

Las plataformas digitales han traído, desde el principio, la esperanza de una renovación democrática (Bruns y Highfield, 2016; Dahlgren, 2005; Papacharissi, 2002, 2009), permitiendo rápidamente el desarrollo de nuevas formas de comunicación, expresión y sociabilidad en diferentes espacios públicos digitales (Amaral, 2012, 2016; boyd y Ellison, 2008; Correia, 2004). Las evoluciones del espacio público y del periodismo se constituyen en procesos interdependientes, complementarios y se influyen mutuamente (Cornu, 1994; Correia, 1998; Ferry, 1998; Habermas, 2012; Santos, 1998). Muy pocas profesiones han integrado tantas transformaciones como la actividad periodística (Costa, 2021a, 2021b; Bruns, 2003, 2014, 2018; Valente, 2018), con los medios sociales acelerando la reestructuración de los mercados periodísticos. Esto propició redefiniciones en el espacio público y en la forma de relación entre periodismo, periodistas y audiencias (Boczkowski, 2010; Deuze, 2006; Domingo *et al.*, 2008; Hermida *et al.*, 2011; Jenkins y Carpentier, 2013).

El advenimiento de las redes de comunicación internacionales (Castells, 2006, 2009) lanzó puentes de ruptura, que se traducen en una adaptación, desarrollo y proliferación de conductas violentas (boyd, 2014; Chun, 2016; Moon, 2018; Saunders, 2011): los nuevos mecanismos censurantes de la era digital (discurso de odio, intimidación, persecución, acoso moral y sexual, mi-

1. Bruno Frutuoso-Costa es máster en Periodismo y Comunicación y especialista en investigación académica por la Universidad de Coimbra (Portugal).

1 soginia, entre otros). Estos problemas sociales contra periodistas son cada
2 vez más expresivos en todo mundo (Adams, 2018; Chen *et al.*, 2020; Costa,
3 2021a, 2021b; Gardiner, 2018; Koirala, 2020; Lewis *et al.*, 2020; North, 2016;
4 Post y Kepplinger, 2019; Waisbord, 2020a, 2020b; Wolfgang, 2018). Se dirigen
5 principalmente a las mujeres, jóvenes y minorías étnicas, situando la igual-
6 dad de género en un nivel de intangibilidad (Amaral y Simões, 2021; Costa,
7 2020; Henry y Powell, 2014, 2015, 2018; Simões *et al.*, 2021a, 2021b).

8 Este capítulo presenta los resultados de una investigación que se centra
9 en la exploración de la naturaleza, tipología, frecuencia e impacto de la vio-
10 lencia presencial y digital dirigida a las periodistas portuguesas, mapeando
11 las experiencias, percepciones y consecuencias personales y para el ámbito
12 periodístico. Tomando como base una investigación metodológica cualitativa
13 centrada en 31 entrevistas en profundidad semiestructuradas (Baker, 2004;
14 Charmaz, 2006; Lavrakas, 2008; Miller y Glassner, 2004; Saldaña, 2009), con
15 periodistas de los principales medios de comunicación del ecosistema mediá-
16 tico portugués e internacional, la estrategia metodológica se sustenta en el
17 análisis temático crítico (Lawless y Chen, 2019) con una perspectiva feminis-
18 ta (Curiel, 2018; Garland-Thomson, 2002; Harding, 1987; Tong, 2009).

19 20 21 **1. Una frenética reforma de los mercados** 22 **periodísticos**

23 **124**

24 El siglo XVIII permitió el desarrollo de artículos de fondo y de razonamiento
25 crítico en la prensa (Habermas, 2012). La prensa comienza a dejar de servir
26 a los intereses administrativos de las autoridades. Para lograr esta hazaña,
27 la clase media burguesa educada necesitó aprender la “arte del razonamien-
28 to público” en contacto con el mundo elegante de la sociedad aristocrática. Al
29 separarse de la esfera personal de la corte, la burguesía se estableció en la
30 sociedad civil como alternativa a la autoridad monárquica establecida. Ha-
31 bermas ilustra cómo el espacio público burgués (cafés, salones y sociedades
32 de convivencia), como espacio de reunión de personas privadas y en la con-
33 dición de público haciendo uso público de la razón, se “mantuvo unido por
34 la instancia mediadora de la prensa y su crítica profesional” (Habermas,
35 2012, p. 135).

36 Históricamente, la evolución de la prensa está asociada al surgimiento
37 del espacio público —a su avance y a las relaciones que se conservan dentro de
38 la sociedad civil— un espacio que se estableció por delante del poder político
39 debido al desarrollo, enredo e impacto estructural del periodismo (Cornu,
40 1994; Habermas, 2012). Concomitantemente, los periódicos contribuyeron
41 tanto a los debates públicos como a la configuración del funcionamiento del
42 espacio público, para la afirmación de la sociedad civil en la esfera pública
43 (Cornu, 1994; Correia, 1998; Habermas, 2012). Significa que el panorama his-
44 tórico de evolución de la prensa y del espacio público son coincidentes, inter-
45 dependientes y complementarios, influyéndose mutuamente cuando alguno
46 de ellos es objeto de alguna reestructuración (Costa, 2021a, 2021b).

Este progreso de descubrimiento, ampliación y establecimiento de un espacio público de afirmación democrática y crítica de lo político, guiado por el principio argumentativo (Ferry, 1998), fundamenta las bases democráticas contemporáneas de la libertad de expresión (Cornu, 1994; Correia, 1998). Desde el siglo XIX, lo periodismo beneficia de los principales avances sociales. Adquiere paulatinamente el estatus de bien, sigue desarrollándose como expresión de la sociedad civil y se instala en el espacio público con preponderancia sobre él (vigilancia de los poderes y sobre las acciones del Estado (Cornu, 1994; Correia, 1998; Santos, 1998).

Con la Revolución Industrial, la producción en masa indiferenciada favoreció la penetración de los medios de comunicación de masas. Diseñados para llegar al mayor número de personas posible, los medios de comunicación de masas (periódicos, películas, revistas, radio, música y televisión) consideraban las audiencias como grandes agregados de consumidores, indiferenciados, dispersos y pasivos (McQuail, 2003, p. 42). En cambio, no han aumentado la participación pública (Ferry, 1998), dado la superposición de la individualidad del espectador y la consiguiente limitación de sus capacidades emancipadoras de expresión (Correia, 1998, p. 92). Al circular en el espacio privado de interacción del receptor, el mensaje no puede explorar el contexto de cada receptor, por lo que “prescinde su singularidad, sus adherencias sociales, su micro cultura, su situación precisa en un momento preciso” (Lévy, 1997, p. 119). En este contexto, y a principios del siglo XX, los medios de comunicación representaron una configuración cultural totalizadora que permitió la irrupción de la propaganda y la instauración de totalitarismos: fascismo, nazismo y estalinismo.

Ante un medio de comunicación descentralizado, interactivo y democratizable (Castells, 2006, 2009), el acceso a la información y nuevas formas de comunicación y socialización en diferentes espacios públicos digitales se convirtió en nuevas formas de participación, culturas emergentes, y multiplicidad de voces y actores sociales (Amaral, 2012, 2016; boyd y Ellison, 2008; Correia, 2004; Santos, 1998). Del mismo modo que los medios de comunicación de masas contribuyeron para la transformación estructural del espacio público y de la actividad periodística, la Internet también representa un elemento de cambio y reconfiguración (Costa, 2021a, 2021b; Santos, 1998).

En realidad, pocas profesiones han integrado tantos procesos de transformación como el periodismo. La exploración de las grandes tendencias del desarrollo técnico culminó en un entorno comunicacional digital, que impulsó una reestructuración productiva disruptiva en los mercados informativos, cultura periodística tradicional y consumo noticioso (Boczkowski, 2010; Deuze, 2006; Domingo *et al.*, 2008; Hermida *et al.*, 2011; Jenkins y Carpentier, 2013).

La transición de la prensa a los medios sociales ha culminado con la pérdida del papel distintivo de los periodistas como guardianes de la información y del monopolio sobre los asuntos del espacio público con la emergencia e imposición de nuevos actores (Amaral, 2012, 2016; Bruns, 2003, 2014, 2018). Como contrapartida, los procesos de filtrado utilizados por usuarios y

1 plataformas tecnológicas han promovido nuevas formas, fragmentadas y ais-
2 ladas, de consumo en bolsas de filtro (Pariser, 2011; Sunstein, 2007).

3 Se pensó que la Internet podría fortalecer el papel de la democracia de-
4 liberativa y del periodismo. Pero, la modificación del ecosistema mediático
5 continuó con nuevas lógicas de negocio y exigencias de anunciantes y empre-
6 sas tecnológicas, que imponen dinámicas de circulación de la información y
7 condicionan la autonomía de los medios (Valente, 2018), y una movilización
8 de sentimientos en el ámbito político sin precedentes (Costa, 2021c). Alrede-
9 dor de las democracias occidentales, movimientos políticos populistas utilizan
10 las plataformas digitales para galvanizar odio y populismo. Han colocado los
11 medios de comunicación en la órbita de la crítica, promoviendo, mediante la
12 desinformación, polarizaciones políticas que legitiman los ataques contra pe-
13 riodistas. Entramos en una crisis epistémica (Benkler *et al.*, 2018).

16 2. Ámbito de la investigación

18 El grado de desarrollo de las sociedades y sus contextos han contribuido por
19 lo tanto a la producción de significados y valores sobre los sexos biológicos
20 (Amâncio, 2003; Le Breton, 2002). En diferentes épocas seculares, el compor-
21 tamiento social de las mujeres ha sido reprimido y las normas sociales vigen-
22 tes han perpetuado su objetivación. A las “fieles guardianas del domicilio” se
23 les confió la esfera doméstica privada. La dominación masculina se sirvió
24 de los principales instrumentos simbólicos de comunicación, conocimiento y
25 construcción social de la realidad – Estado, Escuela e Iglesia – para consoli-
26 dar y perpetuar una violencia muchas veces invisible, ya que se produjo en
27 el ámbito de los intercambios simbólicos (Bourdieu, 1989, 2012). Esto signi-
28 fica que, a partir de ciertas visiones más o menos conservadoras del mundo
29 y del cuerpo, se han establecido determinados roles y comportamientos sociales
30 para cada sexo biológico a través de procesos de estereotipación, que inter-
31 vienen ininterrumpidamente en la construcción social y cultural de la iden-
32 tidad individual y en el imaginario social colectivo (Hall, 2013).

33 Las desigualdades que permiten hoy el desarrollo de nuevas formas de
34 violencia, fundamentalismos y extremismos mantienen las mismas lógicas,
35 represiones y condicionamientos del pasado (Costa, 2020, 2021a, 2021b; Cu-
36 rriel, 2018; Latour, 1993). En consecuencia, las tecnologías digitales han sido
37 utilizadas para facilitar el acoso, la perpetuación de agresiones, así como el
38 desarrollo de nuevas prácticas de violencia, especialmente contra las muje-
39 res, jóvenes y minorías étnicas (Amaral y Simões, 2021; Henry y Powell, 2014,
40 2015, 2018; Simões *et al.*, 2021a, 2021b).

41 Los nuevos mecanismos censurantes de la era digital (discurso de odio,
42 intimidación, persecución, acoso moral y sexual, misoginia, entre otros) son
43 problemas sociales cada vez más expresivos en todo mundo, especialmente
44 contra mujeres periodistas (Adams, 2018; Chen *et al.*, 2020; Gardiner, 2018;
45 Koirala, 2020; Lewis *et al.*, 2020; North, 2016; Post y Kepplinger, 2019; Wais-
46 bord, 2020a, 2020b; Wolfgang, 2018). Cuanto más frecuentes son las agresio-

nes a los periodistas, más probable es que éstos tengan una visión oscura de las audiencias. Al considerarlas como irracionales, se tiende a desvalorizar la interacción, normalizar la violencia, limitar la exposición, autocensurarse, lo que promueve efectos psicológicos perversos y amenaza las libertades de prensa y de expresión (Adams, 2018; Chen *et al.*, 2020; Koirala, 2020; Lewis *et al.*, 2020; North, 2016).

2.1. *Objetivos de investigación*

A partir de las teorías de Foucault (1994a, 1994b, 1994c) se considera necesario promover una nueva configuración en la historia, concretamente con la ruptura sobre la historicidad que supone la segregación de las mujeres. Con este fin, se hace urgente fomentar una perspectiva crítica del pensamiento social imperante (Harding, 1987). El estudio que se presenta en este capítulo tiene como objetivo conocer la naturaleza, tipología, frecuencia e impacto de la violencia presencial y digital contra las periodistas portuguesas, mapeando las experiencias personales y profesionales, percepciones y consecuencias particulares y para el ejercicio de la actividad periodística. En este sentido, las preguntas de investigación que guían el estudio son las siguientes:

- RQ1: ¿Cuál es la naturaleza, tipología y frecuencia de la violencia presencial y digital contra las periodistas portuguesas?
- RQ2: ¿Cuáles son los impactos de las agresiones en el ejercicio de la profesión y en la vida personal de las periodistas?

2.2. *Trayectorias metodológicas*

Considerando que la investigación pretende explorar una problemática social muy poco documentada, recurrimos a una metodología cualitativa. Elegimos método de producción de datos las entrevistas en profundidad semiestructuradas (Baker, 2004; Charmaz, 2006; Lavrakas, 2008; Miller y Glassner, 2004; Saldaña, 2009), con 31 mujeres periodistas de los principales medios de comunicación del ecosistema mediático portugués e internacional, y como métodos de análisis una articulación del análisis temático crítico (Lawless y Chen, 2019) con una perspectiva feminista (Curiel, 2018; Garland-Thomson, 2002; Harding, 1987; Tong, 2009). Esta estrategia metodológica ha sido empleada anteriormente en otros estudios, demostrando su relevancia para la evolución de la investigación académica (ver Costa, 2020, 2021a, 2021b; Silveirinha *et al.*, 2020; Simões y Amaral, 2020).

Se estableció como objetivo un grupo de 30 mujeres periodistas portuguesas de medios de comunicación generalistas nacionales e internacionales. O sea, quien tenía proyección en los principales medios de comunicación (prensa, televisión, digital, agencias de noticias y autónomos). Los contactos se establecieron a través de correos electrónicos profesionales disponibles en la

1 red social profesional LinkedIn. Las invitaciones se enviaron, de forma indis-
2 criminada e imparcial, entre el 15 de diciembre de 2020 y el 15 de febrero de
3 2021, lo que corresponde a 2 meses. En las correspondencias se explicaron
4 los objetivos de investigación, los procedimientos para la realización de las
5 entrevistas y la garantía de confidencialidad. Se enviaron 180 invitaciones,
6 de las cuales se recibieron 48 respuestas positivas y negativas (26,7%). De
7 ellas, 132 no proporcionaron ninguna respuesta (73,3%). Esto corresponde a
8 una tasa de aceptación de 17,2%, estando en línea con la tendencia observa-
9 da en otros estudios (Chen *et al.*, 2020; Koirala, 2020; Lewis *et al.*, 2020).

10 El guion de las entrevistas, compuesto por un conjunto de 12 preguntas
11 abiertas, invitaba a las periodistas a hablar libremente sobre su vida profesio-
12 nal, el periodismo, sus experiencias y puntos de vista (Baker, 2004; Charmaz,
13 2006; Lavrakas, 2008; Miller y Glassner, 2004; Saldaña, 2009). Las 31 entre-
14 vistas se realizaron en el periodo comprendido entre el 12 de enero y el 19 de
15 febrero de 2021, con una duración media de una hora, a través de la plata-
16 forma Zoom.

17 No fue posible obtener testimonios de un mínimo de dos periodistas por
18 medio de comunicación, lo que se suma un poco más de diversidad en los
19 22 medios representados. Además, el medio televisivo es el predominante,
20 contando con 12 periodistas de 6 medios de comunicación, seguido de la pren-
21 sa con 9 profesionales de 5 medios. Comprobamos que hay 38,7% (12 perio-
22 distas) que escribe para varias secciones periodísticas, lo que demuestra la
23 polivalencia y la mayor cantidad de trabajo que se exige a los periodistas en
24 la actualidad.

128

25 El perfil medio de las periodistas entrevistadas es joven, blanca, de cla-
26 se media, con estudios, sin hijos, multiplataforma y dentro de los estándares
27 de belleza occidentales imperantes (Costa, 2020). Las pocas profesionales que
28 no se ajustan a esta norma no respondieron a nuestra invitación. Sobre la
29 distribución por edades, el grupo de edad modal comprende el periodo de 26 a
30 35 años (58,1%) y, por tanto, la edad media se acerca de los 35 años (34,5).
31 Más de un tercio de las personas entrevistadas (38,7%) entró en el periodis-
32 mo hace 11 años, lo que demuestra cierta longevidad de la trayectoria profes-
33 sional.

34 Durante la definición de la estrategia metodológica, identificamos que
35 el análisis temático se ha presentado como un enfoque descriptivo cualitati-
36 vo independiente, ya que permite “identificar, analizar y reportar padrones
37 (temas)” en los datos bajo análisis (Braun y Clarke, 2006, p. 79). Elegimos el
38 enfoque crítico, el análisis temático crítico, porque nos permite orientar el aná-
39 lisis por la codificación e interpretación de los padrones discursivos en los tex-
40 tos, a través de análisis de las interrelaciones entre los discursos, con las prác-
41 ticas sociales, relaciones y posiciones de poder, ideologías y jerarquías (Lawless
42 y Chen, 2019). Significa que las experiencias compartidas en los discursos
43 permiten reconocer patrones que, a su vez, están vinculados a hegemonías e
44 ideologías de estructuras más amplias del mundo social. En este sentido, la
45 perspectiva teórica y social del feminismo será utilizada como un importan-
46 te método de auxilio para decodificar los diferenciales de poder, las estructu-

ras sociales, los mecanismos ideológicos y las herramientas culturales que pueden subyacer a la violencia de género contra las mujeres periodistas en cuanto grupo social. Significa que el género adquiere así una importante categoría analítica y política (Curiel, 2018; Garland-Thomson, 2002; Harding, 1987; Tong, 2009).

Utilizando el análisis temático crítico, dividimos el proceso analítico en dos fases distintas, según las directrices de Lawless y Chen (2019). En un primer paso, seguimos el proceso de codificación abierta de Owen (1984), con el objetivo de identificar patrones textuales/discursivos recurrentes a lo largo de las entrevistas: repeticiones de palabras, frases y experiencias, así como la reiteración de significados idénticos. Este paso nos permitió codificar los temas emergentes más frecuentes, destacados y vigorosos del corpus de análisis previamente transcrito. Seguidamente, se procedió al proceso que concierne a la codificación cerrada (Lawless y Chen, 2019, p. 100), donde los patrones identificados fueron interconectados entre los diferentes enunciados y al contexto ideológico más amplio y, finalmente, agrupados en macrotemas.

3. Resultados y discusión

3.1. Naturaleza, tipología y frecuencia de la violencia

Las formas de violencia más frecuentes contra las periodistas portuguesas son ataques verbales, discursos de odio, intimidación y acoso sexual. Se producen de forma indiscriminada a través de cajas de comentarios y de mensajes particulares, principalmente en Facebook, Twitter y correo electrónico. La identificación de las motivaciones subyacentes es fundamental, pero es una tarea compleja porque son fruto de procesos híbridos, estrechamente relacionados con los contextos sociales, políticos, culturales y económicos donde se producen. Por esto, no hay secciones periodísticas neutrales y las motivaciones pueden referirse a causas e interpretaciones ideológicas, políticas, religiosas, culturales, sociales, económicas o personales.

Se observa la persistencia de intimaciones antiguas y el desarrollo de nuevas conductas contra la seguridad de periodistas. Gran parte de la violencia surge como réplica a los temas y ángulos informativos, así como a las fuentes de información y a la intervención de las periodistas en el espacio público. Estos comportamientos se asumen como los nuevos mecanismos censurantes de la era digital, en la medida en que se utilizan para vigilar y silenciar periodistas.

Actualmente, la violencia está relacionada con el crecimiento de los grupos de extrema derecha y negacionistas en Portugal, que utilizan la pandemia de Covid-19 y las plataformas digitales para crecer, galvanizar prácticas populistas de legitimación y fomento del odio, así como para promover el descrédito de la clase periodística. Los individuos, en su mayoría hombres, conciben campañas colectivas de difamación, descrédito y odio en torno a la desinformación, con ramificaciones tanto digitales como presenciales.

1 Desde el momento en que estamos expuestos o hemos expuesto nuestro tra-
2 bajo es cuando surgen estos mensajes. [...] E26, 10/02/2021

3
4 “ ¡Basta de propaganda!”. “¡Periodismo basura!”. [...] Ha habido un aumento
5 en el número de mensajes recibidos, sobre todo cuando cubrimos eventos, pro-
6 testas y campañas de extrema derecha. E15, 30/01/2021

7
8 Hay un buen ejemplo de la violencia a que están sujetos hoy los periodistas.
9 Fui cubrir la manifestación de Chega. [...] A partir de entonces sufrí una in-
10 tensa campaña de persecución en las redes sociales que duró muchos días.
11 E25, 9/02/2021

12 Las críticas al trabajo de las periodistas se formulan frecuentemente
13 en comentarios con retóricas misóginas violentas y en lógicas de culpabiliza-
14 ción, presentando justificaciones que se dirigen a la categoría de prácticas de
15 género, incorporadas en los repertorios de los hombres y las respectivas mas-
16 culinidades. Estas acciones estructuradas, que surgen de la orden social y de
17 las estructuras sociales imperantes, y que representan las ideologías de gé-
18 nero y el estatus de los individuos, se construyen sobre el género y sobre cier-
19 tos atributos de las periodistas para atacarlas o reducirlas a meros objetos
20 sexuales.
21

22
23 “Seguro que se acuesta con el creador, ¡porque esto es publicidad gratuita!”.
24 E09, 27/01/2021

130

25 ¡He recibido amenazas de violación! [...] «Lo que necesita es de ser [...], ¿ves?
26 Allí mismo, en la [...] para ver que le gusta”. E23, 6/02/2021

27 28 29 **3.2. Impactos de la violencia en el periodismo portugués**

30 Durante la fase inicial de la exposición a la violencia, las víctimas experi-
31 mentan el mismo tipo de sentimientos: choque, malestar, ansiedad, frus-
32 tración personal y profesional, cuestionamiento constante e ira. A partir
33 de ese momento, las estrategias y medidas adoptadas son diferentes, de-
34 pendiendo de la personalidad, lo mismo que de la frecuencia y dureza de la
35 violencia.
36

37 Cuanto más regular y agresiva la violencia ejercida sobre periodistas,
38 mayor la tendencia a considerar las audiencias como dispensables. En ese
39 sentido, se interrumpe el ciclo de interacción entre periodistas y público. Los
40 procesos de producción de noticias no cambian. No hay procesos de negocia-
41 ción para una integración de nuevas perspectivas a partir de las potenciali-
42 dades que presentan los varios espacios públicos.
43

44 Al principio me afectó mucho, me generó mucha ansiedad y me hizo, errónea-
45 mente, dudar mucho del trabajo que hacía diariamente. E11, 29/01/2021
46

Ha llegado a un punto de frustración personal y profesional. E26, 10/02/2021	1
	2
¡Lo aborrezco completamente! No creo que añada nada tener cajas de comentarios en las noticias. [...] E10, 28/01/2021	3
	4
	5
Creo que hay demasiada interacción en este momento. [...] E19, 3/02/2021	6
	7
Basándose en experiencias previas de agresión, las periodistas identifican los desencadenantes que tienen la capacidad de desencadenar comportamientos violentos en los lectores. Estos desencadenantes indicadores de la violencia pueden hacer con que las profesionales se sientan condicionadas en el ejercicio de la actividad periodística, aunque sea de forma inconsciente. Como quieren evitar otros ataques, tienden a redoblar el cuidado en la forma de expresarse en los textos periodísticos, en la elección de los lugares geográficos de las piezas periodísticas, se restringen del espacio público o cada intervención proviene de reflexiones excesivamente ponderadas. Así, la autocensura no siempre resulta perceptible para las propias víctimas. Aunque residual en el periodismo portugués, en los casos más graves de violencia, se producen las consecuencias más peligrosas: autocensura e indisponibilidad para determinadas noticias.	8
	9
	10
	11
	12
	13
	14
	15
	16
	17
	18
	19
	20
	21
Me gustaría responder y comentar, pero siempre tengo algo aquí, pensando: “¡No, no, no puedo exponerme así!”. E03, 22/01/2021	22
	23
	24
Las críticas y los insultos no dejan de hacerme dudar. [...] Si en el siguiente trabajo no hay nada que me sirva para suavizarlo, considero que, inconscientemente, a veces puede pasar eso. E17, 2/02/2021	25
	26
	27
	28
Mi marido: «¡Si sigues escribiendo sobre esto, me voy de casa!». ¡Teníamos miedo de salir de casa! Había neumáticos pinchados, coche rayado y papel con amenazas no firmadas. ¡He elegido dejar de escribir! E05, 22/01/2021	29
	30
	31
	32
	33
	34
	35
	36
4. Consideraciones finales	37
La violencia perpetrada en torno del periodismo portugués y sus actores es una realidad con contornos expresivos para el universo femenino. Las modalidades de violencia son dinámicas y híbridas entre medios. Por esta razón, los ataques digitales tienden a seguir las tendencias y evoluciones de las plataformas digitales, lo que permite a perpetuación de un ciclo de violencia misógina que antes se limitaba al espacio público físico. Es el reflejo de una sociedad patriarcal conservadora, imbuida en prácticas y normas sociales que dificultan la obtención de la igualdad de género en Portugal.	38
	39
	40
	41
	42
	43
	44
Actualmente, la realidad portuguesa está marcada por el constante descrédito de la información, medios de comunicación y periodistas en las	45
	46

1 plataformas digitales, promovido por el ascenso y consolidación de la extre-
2 ma derecha en el panorama político. Dos entrevistadas fueron receptores
3 de tentativa de asesinato y cinco de agresión física en contexto profesional.
4 Varias periodistas son conscientes y, por ello refieren, que la autocensura
5 puede producirse de forma involuntaria a partir de los desencadenantes in-
6 dicadores de violencia. En esta orientación es posible concluir que, cuando
7 un profesional no se siente cómodo haciendo su trabajo periodístico, esto
8 amenaza la calidad del periodismo y la libertad de prensa, porque debilita
9 la forma de informar.

10 11 12 **5. Referencias**

- 13
14 Adams, C. (2018). "They go for gender first": The nature and effect of sexist
15 abuse of female technology journalists. *Journalism Practice*, 12(7), 850-
16 869. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1350115>
- 17 Amaral, I. (2012). Participação em rede: do utilizador ao "consumidor 2.0" e
18 ao "prosumer". *Comunicação e Sociedade*, 22, 131-147. [https://doi.org/](https://doi.org/10.17231/comsoc.22(2012).1278)
19 [10.17231/comsoc.22\(2012\).1278](https://doi.org/10.17231/comsoc.22(2012).1278)
- 20 Amaral, I. (2016). *Redes sociais na Internet: Sociabilidades emergentes*. Edi-
21 tora LabCom.IFP.
- 22 Amaral, I. y Simões, R. B. (2021). Online abuse against women: Towards an
23 evidence-based approach. En J. S. González y J. G. García (Eds.). *Digi-*
24 *tal Media. El papel de las redes sociales en el ecosistema educomunica-*
25 *tivo en tiempos de covid-19* (pp. 579-591). McGraw-Hill.
- 26 Amâncio, L. (2003). O género no discurso das ciências sociais. *Análise Social*,
27 168, 687-714. <http://hdl.handle.net/10071/18123>
- 28 Baker, C. (2004). Membership categorization and interview accounts. En D.
29 Silverman (Ed.). *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp.
30 162-176). Sage Publications.
- 31 Benkler, Y., Faris, R. y Roberts, H. (2018). *Network propaganda: Manipula-*
32 *tion, disinformation, and radicalization in American politics*. Oxford
33 University Press.
- 34 Boczkowski, P. J. (2010). *News at work: Imitation in an age of information*
35 *abundance*. The University of Chicago Press.
- 36 Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico* (F. Tomaz, Trad.). Difel Difusão Editorial.
- 37 Bourdieu, P. (2012). *A dominação masculina* (M. Kühner, Trad.). Bertrand
38 Brasil. (Trabajo original publicado en 1998).
- 39 boyd, D. M. y Ellison, N. B. (2008). Social network sites: Definition, history,
40 and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1),
41 210-230. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x>
- 42 boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale Uni-
43 versity Press.
- 44 Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Quali-*
45 *tative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. [https://doi.org/10.1191/147](https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa)
46 [8088706qp063oa](https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa)

- Bruns, A. (2003). Gatewatching, not gatekeeping: Collaborative online news. *Media International Australia Incorporating Culture and Policy*, 2003 (107), 31-44. <https://eprints.qut.edu.au/189/>
- Bruns, A. (2014). Gatekeeping, gatewatching, realimentação em tempo real: Novos desafios para o jornalismo. *Brazilian Journalism Research*, 11(2), 224-247. <https://doi.org/10.25200/BJR.v10n2.2014.750>
- Bruns, A. y Highfield, T. (2016). Is Habermas on Twitter? Social media and the public sphere. En A. Bruns, G. Enli, E. Skogerbo, A. Larsson y C. Christensen (Eds.). *The routledge companion to social media and politics* (pp. 56-73). Routledge.
- Bruns, A. (2018). *Gatewatching and news curation: Journalism, social media, and the public sphere*. Peter Lang.
- Castells, M. (2006). A sociedade em rede: Do conhecimento à política. En M. Castells y G. Cardoso (Eds.). *A sociedade em rede: Do conhecimento à ação política* (pp. 17-30). Imprensa Nacional da Casa da Moeda.
- Castells, M. (2009). *Comunicação e poder* (M. Hernández, Trad.). Alianza Editorial.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Sage Publications.
- Chen, G. M., Pain, P., Y Chen, V., Mekelburg, M., Springer, N. y Troger, F. (2020). “You really have to have a thick skin”: A cross-cultural perspective on how online harassment influences female journalists. *Journalism*, 21(7), 887-895. <https://doi.org/10.1177/1464884918768500>
- Chun, W. H. K. (2016). *Updating to remain the same: Habitual new media*. The MIT Press.
- Cornu, D. (1994). *Jornalismo e verdade: Para uma ética da informação* (A. Silva, Trad.). Instituto Piaget.
- Correia, J. C. (1998). *Jornalismo e espaço público*. Universidade da Beira Interior.
- Correia, J. C. (2004). A fragmentação do espaço público: Novos desafios ético-políticos. <http://www.bocc.ubi.pt/pag/correia-joao-carlos-fragmentacao-do-espaco-publico.pdf>
- Costa, B. F. (2020). Dove e a desconstrução de estereótipos: Uma relação de simbiose. *Interações: Sociedade e as Novas Modernidades*, 39, 67-90. <https://doi.org/10.31211/interacoes.n39.2020.a3>
- Costa, B. M. F. (2021a). *Liberdade de expressão e discurso de ódio: Consequências para o campo jornalístico* (Dissertação de mestrado, Universidade de Coimbra, Faculdade de Letras).
- Costa, B. F. (2021b). *Liberdade de expressão e discurso de ódio: Consequências para o campo jornalístico*. Media XXI.
- Costa, B. F. (2021c). Representação mediática do Presidente dos Afetos num tempo de Pandemia. *Mediapolis – Revista de Comunicação, Jornalismo e Espaço Público*, 12, 157-170. https://doi.org/10.14195/2183-6019_12_9
- Curiel, O. (2018). Género, raça, sexualidade — debates contemporâneos. En M. Baptista (Ed.). *Género e performance: Textos essenciais vol. I* (pp. 215-238). Grácio Editor. (Trabajo original publicado en 2005).

- 1 Dahlgren, P. (2005). The Internet, public spheres, and political communica-
2 tion: Dispersion and deliberation. *Political Communication*, 22(2), 147-
3 162. <http://dx.doi.org/10.1080/10584600590933160>
- 4 Deuze, M. (2006). Participation, remediation, bricolage: Considering princi-
5 pal components of a digital culture. *The Information Society*, 22(2), 63-
6 75. <https://doi.org/10.1080/01972240600567170>
- 7 Domingo, D. (2008). Interactivity in the daily routines of online newsrooms: Deal-
8 ing with an uncomfortable myth. *Journal of Computer-Mediated Commu-
9 nication*, 13(3), 680-704. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2008.00415.x>
- 10 Ferry, J. (1998). Las transformaciones de la publicidad política. En J. Ferry, D.
11 Wolton y et al. (Eds.). *El nuevo espacio público* (pp. 13-27). Gedisa Editorial.
- 12 Foucault, M. (1994a). *História da sexualidade I: A vontade de saber* (P. Tamen,
13 Trad.). Relógio D'Água. (Trabajo original publicado en 1976).
- 14 Foucault, M. (1994b). *História da sexualidade II: O uso dos prazeres* (M. Al-
15 berto, Trad.). Relógio D'Água. (Trabajo original publicado en 1984).
- 16 Foucault, M. (1994c). *História da sexualidade III: O cuidado de si* (M. Alber-
17 to, Trad.). Relógio D'Água. (Trabajo original publicado en 1984).
- 18 Gardiner, B. (2018). "It's a terrible way to go to work": What 70 million read-
19 ers' comments on The Guardian revealed about hostility to women and
20 minorities online. *Feminist Media Studies*, 18(4), 592-608. <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1447334>
- 22 Garland-Thomson, R. (2002). Integrating disability, transforming feminist
23 theory. *NWSA Journal*, 14(3), 1-32. <http://www.jstor.org/stable/4316922>
- 24 Habermas, J. (2012). *A transformação estrutural da esfera pública: Investi-
25 gações sobre uma categoria da sociedade burguesa* (L. Nahodil, Trad.).
26 Fundação Calouste Gulbenkian. (Trabajo original publicado en 1962).
- 27 Hall, S. (2013). *Cultura e Representação*. Editora Apicuri.
- 28 Harding, S. (1987). *Feminism and methodology*. Indiana University Press.
- 29 Henry, N. y Powell, A. (2014). The dark side of the virtual world: Towards a
30 digital sexual ethics. En N. Henry y A. Powell (Eds.). *Preventing sexual
31 violence: Interdisciplinary approaches to overcoming a rape culture* (pp.
32 84-104). Palgrave Macmillan.
- 33 Henry, N. y Powell, A. (2015). Embodied harms: Gender, shame, and technol-
34 ogy-facilitated sexual violence. *Violence Against Women*, 21(6), 758-779.
35 <https://doi.org/10.1177/1077801215576581>
- 36 Henry, N. y Powell, A. (2018). Technology-facilitated sexual violence: A litera-
37 ture review of empirical research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(2),
38 195-208. <https://doi.org/10.1177/1524838016650189>
- 39 Hermida, A., Domingo, D., Heinonen, A. A., Paulussen, S., Quandt, T., Reich,
40 Z. y Vujnovic, M. (2011). The active recipient: Participatory journalism
41 through the lens of the Dewey-Lippmann debate. *International Sympo-
42 sium on Online Journalism 2011*, University of Texas, Austin, 1-21.
43 <https://core.ac.uk/download/pdf/55727961.pdf>
- 44 Jenkins, H. y Carpentier, N. (2013). Theorizing participatory intensities:
45 A conversation about participation and politics. *Convergence*, 19(3), 265-
46 286. <https://doi.org/10.1177/1354856513482090>

- Koirala, S. (2020). Female journalists' experience of online harassment: A case study of Nepal. *Media and Communication*, 8(1), 47-56. <http://dx.doi.org/10.17645/mac.v8i1.2541>
- Latour, B. (1993). *We have never been modern* (C. Porter, Trad.). Harvard University Press. (Trabajo original publicado en 1991).
- Lavrakas, P. J. (2008). *Encyclopedia of survey research methods volume 1&2*. Sage Publications.
- Lawless, B. y Chen, Y. (2019). Developing a Method of Critical Thematic Analysis for Qualitative Communication Inquiry. *Howard Journal of Communications*, 30(1), 92-106. <https://doi.org/10.1080/10646175.2018.1439423>
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad* (P. Mahler, Trad.). Ediciones Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1990).
- Lévy, P. (1997). *Cibercultura* (J. Ferreira, Trad.). Instituto Piaget.
- Lewis, S. C., Zamith, R. y Coddington, M. (2020). Online harassment and its implications for the journalist-audience relationship. *Digital Journalism*, 8(8), 1047-1067. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1811743>
- McQuail, D. (2003). *Teoria da comunicação de massas* (C. de Jesus, Trad.). Fundação Calouste Gulbenkian. (Trabajo original publicado en 1983).
- Miller, J. y Glassner, B. (2004). The "inside" and the "outside": Finding realities in interviews. En D. Silverman (Ed.). *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp. 125-139). Sage Publications.
- Moon, R. (2018). *Putting faith in hate: When religion is the source or target of hate speech*. Cambridge University Press.
- North, L. (2016). Damaging and daunting: Female journalists' experiences of sexual harassment in the newsroom. *Feminist Media Studies*, 16(3), 495-510. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1105275>
- Owen, W. F. (1984). Interpretive themes in relational communication. *Quarterly Journal of Speech*, 70(3), 274-287. <https://doi.org/10.1080/00335638409383697>
- Papacharissi, Z. (2002). The virtual sphere: The internet as a public sphere. *New Media & Society*, 4(1), 9-27. <https://doi.org/10.1177/14614440222226244>
- Papacharissi, Z. (2009). The virtual sphere 2.0: The internet, the public sphere, and beyond. En A. Chadwick y P. Howard (Eds.). *Routledge Handbook of Internet Politics* (pp. 230-245). Routledge.
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. The Penguin Press.
- Post, S. y Kepplinger, H. M. (2019). Coping with audience hostility. How journalists' experiences of audience hostility influence their editorial decisions. *Journalism Studies*, 20(16), 2422-2442. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1599725>
- Saldaña, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers*. Sage Publications.
- Santos, R. (1998). *Os novos media e o espaço público*. Gradiva.
- Saunders, K. W. (2011). *Degradation: What the history of obscenity tells us about hate speech*. New York University Press.

- 1 Silveirinha, M. J., Simões, R. B. y Santos, T. (2020). Him Too? Cristiano Ronaldo and the News Coverage of a Rape Case Allegation. *Journalism Practice*, 14, 208-224. <https://doi.org/10.1080/17512786.2019.1693279>
- 2
3
4 Simões, R. B. y Amaral, I. (2020). Pós-feminismo, pós-racialismo e pós-colonialismo: A cobertura mediática da campanha de Joacine Katar Moreira. *Ex aequo*, 42, 135-152. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2020.42.08>
- 5
6
7 Simões, R. B., Alcantara, J. y Carona, L. (2021a). Online abuse against female journalists: A scoping review. En F. J. Martínez-cano, N. Cuenca y M. P. Rodríguez (Eds.). *Aproximaciones poliédricas a la diversidad de género. Comunicación, educación, historia y sexualidades* (pp. 357-369). Fragua.
- 8
9
10
11
12 Simões, R. B., Amaral, I., Santos, S., Jorge, A., Silva, M. T., Carona, L. y Alcantara, J. (2021b). *Relatório do Projeto Violência Online contra as Mulheres: Prevenir e Combater a Misoginia e a Violência em Contexto Digital a partir da Experiência da Pandemia de Covid-19*. FLUC/FCT.
- 13
14
15
16 Sunstein, C. R. (2007). *Republic.com 2.0*. Princeton University Press.
- 17
18 Tong, R. (2009). *Feminist thought: A more comprehensive introduction*. Westview Press.
- 19
20 Valente, J. (2018). Redes sociais digitais: A importância da dimensão económica e a emergência de monopólios digitais. En J. Fialho, J. Saragoça, M. S. Baltazar y M. O. Santos (Eds.). *Redes sociais: Para uma compreensão multidisciplinar da sociedade* (pp. 160-177). Edições Sílabo.
- 21
22
23 Waisbord, S. (2020a). Mob censorship: Online harassment of US journalists in times of digital hate and populism. *Digital Journalism*, 8(8), 1030-1046. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1818111>
- 24
25
26 Waisbord, S. (2020b). Trolling journalists and the risks of digital publicity. *Journalism Practice*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1827450>
- 27
28
29 Wolfgang, J. D. (2018). Taming the 'trolls': How journalists negotiate the boundaries of journalism and online comments. *Journalism*, 1-18. <https://doi.org/10.1177/1464884918762362>
- 30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46